

**Consejo de Seguridad**

Distr. general
3 de noviembre de 2010
Español
Original: inglés

**Carta de fecha 2 de noviembre de 2010 dirigida al Presidente
del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente
de la República Popular Democrática de Corea ante las
Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitirle adjunto el Anuncio Público núm. 1 emitido el 2 de noviembre de 2010 por el Grupo de Inspección de la Comisión Nacional de Defensa de la República Popular Democrática de Corea sobre la verdad detrás del incidente del *Cheonan* (véase el anexo).

Le agradecería que tuviese a bien distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Sin Son Ho**
Embajador
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 2 de noviembre de 2010 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

El incidente del *Cheonan*, inventado por los Estados Unidos y los traidores del grupo Lee Myung Bak, fue la farsa conspiratoria más horrenda de la historia de la nación

Anuncio Público núm. 1 emitido el 2 de noviembre de 2010 en Pyongyang por el Grupo de Inspección de la Comisión Nacional de Defensa de la República Popular Democrática de Corea sobre la verdad detrás del incidente del *Cheonan*

Han transcurrido siete meses desde que el *Cheonan*, de la Armada de Corea del Sur, se hundió en el Mar del Oeste de Corea.

Apenas ocurrido el incidente, los imperialistas de los Estados Unidos y los traidores del grupo Lee Myung Bak deliberadamente lo relacionaron con la República Popular Democrática de Corea, como si hubiesen esperado que ocurriera para dar inicio a una confrontación sin precedentes contra la República Popular Democrática de Corea.

Desde el comienzo, la República Popular Democrática de Corea calificó a esta versión sin fundamento sobre su participación en el incidente del *Cheonan* de mera invención y farsa conspiratoria, y declaró, dentro y fuera del país, su determinación de probar la verdad detrás del caso hasta las últimas consecuencias.

La propuesta del Grupo de Inspección de la Comisión Nacional de Defensa de la República Popular Democrática de Corea de realizar una investigación estuvo motivada por esta determinación.

Por temor a que se revelara la auténtica versión del caso, los imperialistas de los Estados Unidos y los traidores del grupo Lee se opusieron con desesperación a la investigación in situ del Grupo de Inspección de la Comisión Nacional de Defensa, y anunciaron presurosamente los “resultados de la investigación” conducida por un “Grupo Mixto de Investigación de civiles y militares”.

Como los “resultados de la investigación” recibieron críticas por estar plagados de datos dudosos, recientemente dieron a conocer un “informe final”, otra invención que también fue censurada y ridiculizada por la gente.

Incluso llegaron a orquestar sucesivos ejercicios navales conjuntos como una “demostración de las fuerzas armadas” en las aguas próximas a la República Popular Democrática de Corea, mientras se desesperaban por crear un escándalo encaminado a que se aplicaran sanciones contra la República Popular en el plano internacional.

El plan original de la República Popular Democrática de Corea era revelar la verdad sobre el incidente de la manera más científica y legítima posible luego de culminar la investigación in situ llevada a cabo por el Grupo de Inspección de la Comisión Nacional de Defensa.

Los imperialistas de los Estados Unidos y el grupo de traidores, sin embargo, no solo objetaron la investigación in situ, sino que incluso llegaron a rechazar la

magnánima propuesta de la República Popular Democrática de Corea de investigar conjuntamente todas las pruebas materiales que ellos supuestamente habían recogido de las aguas donde se hundió la nave después de llevarlos a Panmunjom.

Frente a esta situación, la República Popular Democrática de Corea ha decidido revelar al mundo, sobre la base de la información reunida hasta el momento, la invención y farsa conspiratoria que orquestaron. La siguiente es la primera parte de la declaración:

1. La presencia de fragmentos de aleación de aluminio demuestra que el torpedo no provenía del Norte.

Los imperialistas de los Estados Unidos y el “Grupo de Investigación” del grupo de traidores Lee sostenían que los fragmentos de torpedo supuestamente recogidos de las aguas frente al islote de Paengnyong donde se hundió el *Cheonan* eran de aleación de aluminio.

Informaron públicamente que la aleación de aluminio era prueba material de que “el torpedo provenía del Norte” y de que “el Norte atacó al barco”.

El ejército y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea observaron en silencio cómo los imperialistas de los Estados Unidos y el grupo de traidores intentaban explicar la cuestión de estos fragmentos de torpedo mientras simulaban estar bien informados sobre la República Popular Democrática de Corea, y demostraron paciencia con su intención de examinar los restos en el lugar señalado y hacer públicas sus opiniones.

Como ha sido imposible examinar los referidos restos, revelarán ahora la verdad sobre el incidente.

La Armada del Ejército Popular de Corea tiene torpedos como los tienen las armadas de otros países, y no escondemos el hecho de que posee torpedos con una capacidad de ataque tremenda casi inimaginable para el mundo.

Son torpedos *Juche* fabricados por los trabajadores de la República Popular Democrática de Corea con una aleación de acero, no de aluminio, como los fabricados en otros países.

Nuestra intención original era entregar muestras de la aleación de acero de un torpedo de la Armada del Ejército Popular de Corea a los imperialistas de los Estados Unidos y el grupo de traidores para que pudieran compararlas con la aleación de aluminio, a fin de llevarlos a admitir que “el ataque al *Cheonan* por un torpedo proveniente del Norte” no era más que una mera invención y una farsa conspiratoria.

La República Popular Democrática de Corea todavía está dispuesta a entregar directamente la muestra de la aleación de aluminio del torpedo *Juche* a los imperialistas de los Estados Unidos y el grupo de traidores.

Los imperialistas de los Estados Unidos y el grupo de traidores han mantenido hasta el momento que los fragmentos de aleación de aluminio eran “los del torpedo proveniente del Norte”, y esta afirmación equivaldría a que ellos mismos negaran la versión.

Por medio de esta carta quisiéramos exponer de la manera más flagrante la hipocresía y la historia oculta de los escenarios conspiratorios contra la República Popular Democrática de Corea, incluidos varios “informes de investigación”, que

los Estados Unidos y los títeres de Corea del Sur anunciaron en relación con el incidente del *Cheonan*.

2. El tubo lanzatorpedos es una mera invención.

El tubo lanzatorpedos es una de las pruebas decisivas presentadas por los Estados Unidos y el grupo de traidores Lee Myung Bak para probar la versión de la “participación del Norte” en el incidente del *Cheonan*.

El origen de este tubo lanzatorpedos está lleno de dudas.

No tiene sentido que sostengan que un barco pesquero civil apareció de la nada y atrapó en su red a un tubo lanzatorpedos que decenas de naves equipadas con equipos de detección sofisticados no habían podido hallar en al menos 50 días. El tubo lanzatorpedos que se mostró en televisión era diferente del que hizo público más tarde el “Grupo de Investigación”.

En apariencia, el lanzatorpedos que el barco pesquero sacó del agua en aquel momento, estaba pegado con papel metalizado, pero en el lanzatorpedos de 1,5 metros de largo presentado por el “Grupo de Investigación” del grupo títere el 20 de mayo no había rastros de ese material.

Esto no es lo único que ha despertado sospechas.

Al comienzo, el “Grupo de Investigación” dijo que se habían detectado ingredientes explosivos HMX, RDX y TNT en el casco del *Cheonan*.

Pero luego se presentó otra versión de que no se había detectado ningún ingrediente explosivo del tubo lanzatorpedos que ellos sostenían había sido usado para hundir la nave. No tiene sentido que no se haya detectado ningún ingrediente explosivo del torpedo que se debe haber lanzado mediante el uso de pólvora, es decir, del tubo lanzatorpedos que impulsó al torpedo supuestamente utilizado para partir en dos al *Cheonan*, un buque de 1.400 toneladas.

Al verse acorralados, los Estados Unidos y los títeres de la República de Corea se excusaron diciendo que no podían detectar ningún ingrediente explosivo porque se había disuelto en el agua del mar, ya que el tubo lanzatorpedos había permanecido demasiado tiempo en el agua salada. Pero esta excusa ya no era de utilidad, puesto que habían hecho pública la afirmación de que se había detectado un ingrediente explosivo en el casco de la nave, que había permanecido en el fondo de las mismas aguas durante el mismo período de tiempo.

3. Diseño del torpedo, burla del mundo.

Una ironía todavía mayor es que se reveló que el diseño del torpedo mostrado por el grupo de traidores en un intento por convencer al público de que el tubo lanzatorpedos “provenía del Norte” presentaba muchas incongruencias.

Al hacer públicos los “resultados de la investigación conjunta”, el grupo de títeres desplegó con descaro en el sitio donde se realizó la conferencia de prensa un diseño de torpedo CHT-02D que supuestamente había sido ideado en el Norte para hacer plausible la afirmación de que el tubo lanzatorpedo del torpedo que había atacado a la nave había sido “fabricado en el Norte”. Insistió en que no había dudas de que el tubo lanzatorpedo había sido fabricado en el Norte, ya que en los textos sobre el diseño del torpedo se podía leer “Garantizado por la República Popular Democrática de Corea”.

Sin embargo, se confirmó que los textos señalados eran de hecho japoneses, y salió a la luz que el motor del torpedo que correspondía al diseño era rectangular, mientras que el motor del tubo lanzatorpedos expuesto durante la conferencia de prensa era aerodinámico.

Cuando se demostró que esta torpe trama era falsa, no pudieron sino admitir que habían basado su explicación en un diseño diferente de torpedo para confirmar la versión del “tubo lanzatorpedo proveniente del Norte”.

La falsedad del diseño queda demostrada por los siguientes hechos: el grupo de títeres sostenía en su “informe sobre los resultados de la investigación conjunta” que era un “diseño contenido en los textos sobre torpedos de Corea del Norte distribuidos para exportación”, y que “la sección de análisis de la información le había proporcionado la imagen de un torpedo CHT-02D”. Inmediatamente después, se refería al “proceso de imprimir los caracteres del Norte en computadora”, sugiriendo que se trataba de un archivo de computadora. Este hecho por sí solo demuestra que sigue siendo incierto si el diseño estaba impreso, era una imagen o se trataba de un archivo electrónico.

Ya se había revelado que en secreto el grupo de títeres había reemplazado varias veces el diseño del torpedo por uno nuevo para intentar convencer al público a toda costa de que el tubo lanzatorpedo “provenía del Norte”.

Esto ayuda a demostrar que el tubo lanzatorpedos presentado por los Estados Unidos y el grupo de títeres de Corea del Sur como una prueba de peso en el “ataque de un torpedo proveniente del Norte” no era más que una mera invención para burlarse del mundo.

4. Estilo de escritura del “Núm. 1”, vívida manifestación de ignorancia.

Los Estados Unidos y los títeres de Corea del Sur citaron el estilo de escritura del “núm. 1” que aparecía sobre el tubo lanzatorpedos como una prueba determinante.

La industria de municiones de la República Popular Democrática de Corea no utiliza tinta cuando debe escribir algo en piezas o equipos sino que recurre al grabado, y en este caso concreto se usa la palabra coreana *Ho*, no *Pon* (número). En resumidas cuentas, “Núm. 1” no es un estilo de escritura convencional utilizado en la República Popular Democrática de Corea.

Es más, si la nave hubiese sido hundida por el ataque de un torpedo, tanto la cabeza del torpedo, que habría causado la explosión, como el tubo lanzatorpedos, habrían quedado seriamente dañados debido a las altas temperaturas y la presión producidas durante la explosión. Por lo tanto, no tiene sentido que el texto “Núm. 1” haya permanecido claramente visible como si acabara de ser escrito sobre el tubo lanzatorpedos.

Al observar la parte posterior del tubo lanzatorpedos y el timón del torpedo presentados por el “Grupo de Investigación” títere, puede apreciarse que la superficie está muy corroída.

Los torpedos se pintan antes de su uso para evitar la corrosión. La pintura se quema debido a las altas temperaturas durante la explosión y los restos se herrumbran en el agua del mar.

Surge entonces la pregunta de a qué temperatura se quema la pintura del torpedo.

Los científicos opinan que, por lo general, la variedad de pintura de silicona y cerámica puede soportar una temperatura máxima de 760°C, mientras una pintura común y corriente se quema entre los 350°C y 500°C.

Si suponemos que se utilizaron 250 kilogramos de explosivos para atacar la nave, como sostiene el “Grupo de Investigación” títere, la temperatura de la parte posterior del tubo lanzatorpedos debería haber alcanzado al menos los 325°C, y como máximo los 1000°C, inmediatamente después de la explosión, teniendo en cuenta la cantidad de energía generada en ese momento.

Si tomamos en consideración el hecho de que el timón exterior localizado en el borde de la parte posterior del torpedo quedó corroído, puede suponerse que el interior debe de haberse calentado por encima de esta temperatura, y que la temperatura dentro de la parte posterior del tubo lanzatorpedos en el que estaba escrito “núm. 1” habrá subido hasta entre 325°C y 1000°C.

Pero el “Núm. 1” no se había pintado sino escrito con algo similar a un rotulador.

La tinta que suele utilizarse para los rotuladores en todo el mundo está compuesta de xileno, tolueno y alcohol. El punto de ebullición de estos componentes es de 138,5°C para el xileno, 110,6°C para el tolueno y 78,4°C para el alcohol. Por lo tanto, la tinta utilizada en la parte posterior del tubo lanzatorpedos podía haberse quemado a los 300°C.

Si la pintura exterior se quema, los caracteres “núm. 1” escritos con rotulador deberían quemarse, pero si los caracteres resisten, la pintura exterior también debería hacerlo. Este es un hecho científico.

Sin embargo, la pintura exterior, que normalmente soporta altas temperaturas, se quemó, pero la tinta del interior, que se quema incluso a bajas temperaturas, permaneció intacta. No hay retórica con la que el grupo de títeres pueda justificar esta inconsistencia.

Es bastante natural que mucha gente haya dicho que no se entiende, a la luz del sentido común, por qué no había caracteres similares escritos en otras partes del tubo lanzatorpedos si los caracteres habían sido escritos en él por el Norte con el propósito de armarlo.

Lejos de probar que el torpedo había sido fabricado por el Norte, los caracteres “Núm. 1” solo pusieron al descubierto la falta de conocimiento científico y la ignorancia de quienes armaron esta patraña.

Un experto en temas marítimos realizó un experimento individual sobre los restos, y probó científicamente que la superficie de la parte del torpedo en la que estaban escritos los caracteres estaba más clara que otras partes, como pulida con papel de lija para escribir nuevos caracteres, y que el tubo lanzatorpedos nunca había estado en agua salada luego de que el “Núm. 1” se le escribiera encima.

Algunos profesores universitarios de los Estados Unidos y el Canadá hicieron análisis de precisión de la tinta utilizada para escribir los caracteres “Núm. 1”, y confirmaron oficialmente que es idéntica a la que se usa en Corea del Sur, con lo que se acorraló inexorablemente a los embaucadores.

En toda Corea del Sur todavía se escuchan abucheos y burlas como estas: “los autobuses con el ‘núm. 1’ azul que circulan por las calles son autobuses del Norte

que están inmiscuyéndose en el sur”, “los jugadores que usan el uniforme con un núm. 1 “azul en los campos de juego son jugadores del Norte” y “un sobrino que tiene la misma letra que la que se usó para escribir los caracteres ‘núm. 1’ también es un espía del Norte”. Esto demuestra claramente la ridiculez de las pruebas presentadas respecto del “núm. 1”.

5. “Versiones sobre una columna de agua”, declaración falsa hecha bajo presión.

Inmediatamente después del incidente de la nave, los expertos dieron a conocer sus afirmaciones y opiniones sobre la causa del incidente, diciendo que “había encallado”, “había culminado su ciclo”, “se hundió por la explosión de una mina”, “se hundió por la explosión de su sala de municiones”, etc.

Pero los Estados Unidos y los títeres de la República de Corea reflataron la “versión sobre una columna de agua” en un intento por hacer a un lado las afirmaciones citadas y convencer al público a cualquier costo de que “la nave se hundió por el ataque de un torpedo proveniente del Norte”.

Si la nave se hundió por el ataque de un torpedo, seguramente se produjo una columna de agua. Por lo tanto, esta versión atrajo la atención de la opinión pública, interesada en aclarar las causas del incidente.

Pero los resultados del análisis de los testimonios ofrecidos por la tripulación de la nave y los soldados que estaban de guardia en las aguas próximas a la nave inmediatamente después del incidente demostraron que nadie había sido testigo de la columna de agua. Después, de un momento a otro, se informó de que un centinela del islote de Paengnyong dijo que había visto una columna de agua. Se informó de que había dicho que al escuchar una fuerte explosión miró hacia las aguas con unos 270 grados de inclinación a unos 4 kilómetros de su posición, y después vio un destello blanco que desapareció.

Pero cuando se comparó el punto en el cual dijo que había visto la columna de agua con la posición en la que se encontraba de guardia, se vio que era un lugar bastante distinto al de la escena del incidente; peor aún, lo que había presenciado no era más que un “destello de luz blanca”.

Ninguno de los 58 sobrevivientes del incidente dijo haber visto una columna de agua, una luz blanca y llamas, ocurrencias normales cuando una nave es atacada por un torpedo. Los resultados del examen de los fallecidos, para el que se utilizaron rayos X y otros medios demostraron que no había rastro de heridas causadas por esquivirlas o quemaduras, excepto fracturas, laceraciones, etc.

Ese hecho sugiere que las posibilidades de que hayan fallecido por heridas externas o sofocación son mínimas, y que más bien se ahogaron en el mar.

Para defender la “versión de la columna de agua”, el “Grupo de Investigación” títere resaltó que había gotas de agua en el rostro de un vigilante del puerto y que la nave contenía mucha agua de mar, lo que solo ha servido para ponerlos en ridículo.

Un soldado que sobrevivió al incidente dijo: “En ese momento, yo estaba de guardia vigilando el estribor de la nave. Cuando miré a mi alrededor no noté nada similar a una columna de agua”. Esta declaración refuta de plano la “versión de la columna de agua” divulgada por el grupo títere.

Este hecho demuestra que la “versión de una columna de agua” mencionada fue inventada deliberadamente por los cuadros superiores de los militares títeres para convencer al público de que la nave se había hundido por un “ataque de un torpedo proveniente del Norte”.

6. “Penetración ilegal del curso del canal”, afirmación de un ciego.

Los Estados Unidos y el grupo títere de Corea del Sur inventaron la historia de “la penetración ilegal del curso del canal” de un submarino proveniente del Norte en esas aguas en un intento por probar que el *Cheonan* se hundió por el ataque de un torpedo lanzado por la República Popular Democrática de Corea.

Inmediatamente después del incidente, los Estados Unidos y las autoridades militares títeres de Corea del Sur afirmaron que no había habido ningún movimiento sospechoso del Ejército Popular de Corea antes o después del incidente.

Más tarde publicaron lo que llamaron “los resultados de la investigación”, en los que sostenían que se había confirmado que algunos minisubmarinos y ciertas naves de apoyo de la Armada del Ejército Popular de Corea habían salido de una base en el Mar del Oeste de Corea dos o tres días antes del incidente y habían regresado dos o tres días después.

Lo que importa en este caso es que no hay ningún minisubmarino en la base referida por el grupo títere ni nada remotamente similar a él.

El grupo títere insistió en que un submarino se había dirigido al oeste, hacia aguas internacionales luego de cargar un torpedo en la base mencionada, y había virado hacia el sur antes de dirigirse al este para penetrar en el canal cercano a las aguas que rodean al islote de Paengnyong.

Debería ponerse un límite a la invención de mentiras.

Cuando la opinión pública exigió que se presentaran pruebas fidedignas para demostrar la versión, el grupo títere se opuso categóricamente al principio, alegando que no podía confirmarlo por temor a exponer los niveles de reunión de inteligencia militar relativos a los movimientos del submarino de la República Popular Democrática de Corea. Pero cuando ya no pudo rechazar las exigencias del público, expresó que no podía mostrar la imagen ya que debido al mal tiempo su calidad era pobre.

En otras palabras, el propio grupo títere admitió que no había podido controlar ningún movimiento a causa de la mala calidad de la imagen.

El grupo títere se había jactado de que podía detectar submarinos sobre la base de los datos de observación obtenidos por el mecanismo de reunión de inteligencia conjunto de Corea del Sur y los Estados Unidos y la credibilidad de la observación permanente de la zona en cuestión que lleva a cabo el satélite inteligente de última generación de los Estados Unidos, que es muy alta ya que se basa en datos de imágenes precisas con una resolución de menos de 1 metro. La afirmación del grupo títere respecto de “la penetración ilegal del curso del canal” no es más que una abstracción, ya que al mismo tiempo ha afirmado que no pudo producir resultados de observación creíbles por la “mala calidad de la imagen” uno o dos días antes y después del incidente.

La observación no se vio afectada por el clima algunos días antes y después del incidente. La afirmación sobre la imposibilidad de observar no hace más que

probar que la versión sobre la penetración de un submarino de la República Popular Democrática de Corea no era más que una farsa inventada para enterrarla en una “caja negra”.

7. Rechazada científicamente la versión del adsorbente de aluminio.

Los Estados Unidos y el grupo títere de Corea del Sur presentaron incluso el análisis de un adsorbente que dijeron se había encontrado en el casco y en partes del torpedo como prueba científica de que la nave se había hundido por la explosión de un torpedo. Afirmaron que como la gran cantidad de polvo blanco que se había encontrado en el tubo lanzatorpedos era del mismo componente que el encontrado en diversas partes del casco, se podía concluir que la nave se había hundido por el ataque de un torpedo.

Un análisis de precisión efectuado por prestigiosos físicos de diversos países, incluida la República Popular Democrática de Corea, descartaron categóricamente esta posibilidad.

El “Grupo de Investigación” títere sostuvo que el aluminio utilizado para construir un torpedo se convierte en óxido de aluminio no cristalino cuando explota y se enfría, y que el óxido de aluminio no cristalino se detecta como aluminio en los espectroscopios de energía pero no en los análisis de difracción de rayos X.

Físicos de varios países, incluidos los Estados Unidos y el Canadá, refutaron esa hipótesis, diciendo que es imposible que el aluminio se convierta en óxido de aluminio no cristalino en un 100% luego de sufrir una explosión y el consiguiente enfriamiento, y explicaron que la posibilidad de que todo el aluminio se convirtiera en óxido es cercana al 0%, y que la posibilidad de que todo el aluminio oxidizado se convirtiera en aluminio no cristalino también es cercana al 0%. Dieron una explicación específica para demostrar que el adsorbente encontrado en el casco y en el tubo lanzatorpedos, según la versión del “Grupo de Investigación” títere, rara vez se produce a altas temperaturas como la del momento de la explosión, contrariamente al óxido de aluminio no cristalino, un producto de la explosión que se forma a temperaturas normales y bajas. Para probar científicamente este hecho, los físicos analizaron y verificaron el adsorbente utilizando diversos métodos, como la difracción de rayos X, el uso de espectroscopios de energía, de rayos infrarrojos y de láser, e incluso un microscopio electrónico. Llegaron a realizar experimentos directos sobre el material y a proponer al “Grupo de Investigación” títere un experimento abierto.

Los físicos de la República Popular Democrática de Corea compartieron la opinión de esos físicos.

El grupo títere, que no pudo responder a la propuesta, proporcionó excusas pobres, como que solo se había detectado aluminio oxidizado y no cristalino en un examen inicial porque estaba presente en una pequeña cantidad, negando así los datos y las afirmaciones científicas que ellos mismos habían hecho anteriormente.

La falsa explosión del casco y el torpedo y el análisis del adsorbente resultante, que el grupo títere había hasta el momento afirmado que era el resultado más científico de todas las investigaciones, sólo sirvieron para demostrar que lo que intentaban era justificar los resultados de la investigación a cualquier costo, ignorando incluso la verdad científica de que el aluminio no se convierte en óxido no cristalino en un 100% mediante una explosión.

8. Hélice de babor y lámparas fluorescentes en buenas condiciones.

El grupo títere llegó al punto de montar una farsa invitando a personas de diferentes profesiones a observar la nave en la base de la segunda flota de la Armada títere para intentar relacionar el incidente con la República Popular Democrática de Corea. Ello en realidad les trajo más problemas.

Quienes observaron la nave elevada, más que aceptar la explicación que dio el grupo títere, expresaron más dudas. Eso se debe a que la hipótesis era la de una explosión submarina sin contacto, a babor de la nave, que dejó a la hélice de babor en buenas condiciones, mientras la hélice de estribor se deformó seriamente y las lámparas fluorescentes en la sección del casco partido en dos permanecieron intactas.

Los testigos se mofaron de esta versión, diciendo que nunca habían visto un torpedo con un poder tal de precisión en el ataque que fuese capaz de quebrar a una nave en dos mientras las lámparas fluorescentes cercanas a la zona de la explosión permanecían intactas, y afirmaron que ese tipo de lámpara fluorescente debía patentarse como una lámpara fluorescente mágica y a prueba de balas, capaz de resistir la explosión de un torpedo.

De hecho, la deformación de la hélice proporciona un testimonio central en apoyo del hecho de que el *Cheonan* se hundió sin la intervención de factores externos. Lo más importante es aclarar las dudas básicas, sobre las que el grupo títere no brindó explicación alguna.

Cuando el alcance y la fuerza de los argumentos en contra crecieron, el Ministerio de Defensa títere hizo declaraciones ambiguas sobre los resultados del análisis de la deformación de la hélice y formuló una serie de sofismas respecto a cómo no había motivo para afirmar que las lámparas fluorescentes de vidrio debían romperse si el casco se partía en dos, alegando que las lámparas fluorescentes de la nave se habían construido para soportar cualquier golpe.

La hélice de babor y las lámparas fluorescentes mencionadas proporcionaron la prueba decisiva para refutar la afirmación de los Estados Unidos y del grupo títere de que la nave se había hundido por “el ataque de un torpedo proveniente del Norte”.

9. Pruebas a favor de que la nave encalló.

La mayor controversia a este punto era si la nave se había hundido por el ataque de un torpedo o porque había encallado.

El grupo títere mostró a los medios la proa y la popa de la nave, que hasta este momento no se les había permitido apreciar, para convencerlos de que la nave se había hundido por el ataque de un torpedo.

En lo que respecta a este punto, los expertos afirmaron que toda la información sobre el incidente del *Cheonan* mostraba claramente que había encallado, agregando que “el Grupo Mixto de Investigación” había cometido un serio error al analizar las causas del incidente.

En primer lugar, las aguas donde se encontró la proa del barco de guerra se encuentran entre el islote de Paengnyong y el islote de Taechong, donde abundan las rocas.

La zona afectada en la popa fuera de la guarda de seguridad de babor, la parte doblada del lado izquierdo de la guarda de seguridad y el grave daño a la estructura del casco y a la guarda de seguridad normalmente se presentan cuando el casco golpea contra una roca o un suelo arenoso.

Si el daño hubiese sido causado por el ataque de un torpedo, la nave no se habría roto en parte ni se habría herrumbrado.

Los expertos que afirmaron que la nave había encallado argumentan que si la nave se hubiese hundido por la presión de una explosión submarina sin contacto, que habría causado contracción y expansión, la guarda de seguridad se habría roto o se habría salido del lugar. Les pareció sospechoso el hecho de que la guarda de seguridad estuviese en perfectas condiciones, a pesar de que la hélice derecha de la popa se había doblado.

El grupo títere etiquetó a esta duda razonable como una “versión extraña” y un “acto en beneficio del enemigo” para hacer frente a una afirmación razonable mediante una teoría desvaída. Sin embargo, no fue posible ocultar la verdad.

Si el torpedo hubiese explotado cerca del *Cheonan*, como lo afirmó el “Grupo de Investigación”, se habrían incrustado varios fragmentos en la estructura de la nave. Pero no se encontraron fragmentos en la nave, nadie entre la tripulación sufrió ruptura del tambor del oído o heridas en las articulaciones, ni se pudieron ver peces muertos en la superficie del agua. Los resultados del análisis de la imagen TOD (cámara térmica de observación) hechos públicos por el Ministerio de Defensa títere y las coordenadas presentadas por el “Grupo de Investigación”, así como las coordenadas del sistema de comando táctico automatizado de la Armada títere, mostraron que el *Cheonan* siguió navegando hacia el noroeste incluso después del momento de haberse hundido, momento que fue confirmado por el “Grupo de Investigación”. El hecho de que la nave haya continuado navegando contra la corriente incluso antes de haberse partido en dos por el ataque de un torpedo desmiente la historia de que la nave se hundió por el ataque de un torpedo. Los sobrevivientes testificaron que habían sentido que la nave golpeaba contra algo y habían escuchado un estrépito y un estruendo antes de percibir el olor de aceite quemado. Este hecho demuestra que la nave encalló.

No es ninguna coincidencia que los expertos, tanto en nuestro país como en el extranjero, afirmen que un análisis completo de la unidad de propulsión del torpedo que se alega se recuperó de las aguas donde la nave se hundió, la deformación del casco, los testimonios de quienes están relacionados con el caso, el estado de los heridos y la autopsia de los fallecidos, un análisis de las ondas sísmicas y las ondas sonoras, la explosión submarina simulada, el análisis de la marea cerca del islote de Paengnyong, el análisis de los ingredientes explosivos, las partes recuperadas del torpedo, etc. prueban que no hubo una explosión submarina sin contacto a corta distancia, que el tubo lanzatorpedos no tuvo nada que ver con la destrucción del *Cheonan* y que no hay pruebas que demuestren que el torpedo provenía “del Norte”.

10. El archivo de vídeo desaparece antes de darse a conocer.

Los “resultados de la investigación” anunciados por el grupo títere decían que el torpedo CHT-02D, con un poder explosivo de 250 kilogramos de TNT, hizo explosión a 3 metros de babor de la sala de turbinas de gas de la nave y a una profundidad de entre 6 y 9 metros, provocando “ondas expansivas y el efecto de una explosión submarina sin contacto” que finalmente partieron a la nave en dos.

Las “ondas expansivas” que causaron el daño directo más grave impactaron en el casco a una velocidad de 8.000 metros por segundo.

Si el torpedo hubiese provocado ondas expansivas tan poderosas a aproximadamente 3 metros del casco, como lo anunció el grupo títere, no hubiese sido necesario más que 1,1 segundo para partir a la nave por completo.

Un archivo de animación, que muestra la “explosión submarina sin contacto” simulada de un torpedo pesado dirigida por el Instituto de Estudios de Defensa títere en 2004, demostró que el torpedo Paeksango, con un poder explosivo equivalente al de 185 kilogramos de TNT, separaba completamente en dos el casco menos de un segundo después de la explosión. Alrededor de 10 segundos después de la explosión, desaparecía la columna de agua de varios metros de altura y la proa podía observarse a varios metros de distancia de la popa. Treinta segundos después de la explosión era casi imposible encontrar ningún rastro del casco sobre la superficie.

Esto es suficiente para probar que el *Cheonan* debe de haberse hundido completamente, o que su proa debe de haberse separado de la popa unos 30 segundos después de haber sido golpeada por un torpedo CHT-02D con un poder explosivo de 250 kilogramos de TNT, mucho más potente que el del torpedo Paeksango.

El Ministerio de Defensa títere, que se había negado a dar a conocer el diario de navegación y los detalles del radar, se vio forzado a hacer público el archivo de vídeo TOD en el que se mostraban las aguas donde se había hundido la nave; sólo faltaban las escenas que mostraban la explosión de la nave y la separación del casco.

¿Dónde ha ido a parar el vídeo que muestra el casco en el momento en el que se parte y que puede servir como una prueba decisiva para demostrar el hundimiento de la nave?

Inmediatamente después del incidente, el Ministerio de Defensa títere presentó al público las escenas que mostraban al *Cheonan* durante su operación normal antes de la explosión, la proa y la popa que se partieron luego de la explosión y el hundimiento de la proa. Insistió en que el registro de tipo TOD del momento más crucial en el que se mostraba la separación de la proa de la popa no estaba disponible. Sin embargo, se vio forzado a revelar otra grabación como consecuencia de la crítica del público, lo que sólo creó mayores sospechas.

Este archivo de vídeo TOD mostraba lo que había sucedido entre los 32 y los 40 segundos posteriores a la supuesta explosión de la nave.

En este archivo, que duraba 8 segundos, se veían la chimenea de la nave como un punto negro y el estribor inclinado hacia el islote de Paengnyong, con la proa y la popa todavía no totalmente separadas.

El experimento científico conducido por el grupo títere y el sentido común sugieren que, si la nave se hubiese hundido por el ataque de un torpedo, 32 segundos luego de la explosión no habría quedado nada sobre la superficie del agua.

Muy molesto con eso, el Ministerio de Defensa títere ofreció excusas endebles, como que “las escenas se ven borrosas porque la lente TOD se había programado con un triple aumento de baja resolución” y que “es difícil distinguir el cuerpo de la nave partido en dos porque la resolución era baja”.

Al comienzo este archivo se ocultó, argumentando secreto militar, y el Ministerio corrigió sus afirmaciones tres veces. Pero los resultados demostraron que la nave no se había hundido por el ataque de un torpedo. Está claro por qué este archivo de vídeo desapareció.

11. Medición poco razonable del período de corrosión.

La falsedad de los “resultados de la investigación” presentados por los Estados Unidos y el grupo títere de Corea del Sur queda en evidencia en la forma en que midieron el período de corrosión del tubo lanzatorpedos.

Cuando el grupo títere anunció los “resultados de la investigación de mediano plazo”, dijo que no había sido posible medir con exactitud el período de corrosión ya que se había observado una gran desviación entre la calidad del metal y la capa corroída del tubo lanzatorpedos mientras se realizaba la medición, agregando que los integrantes del “Grupo de Investigación” estimaban a simple vista que era similar a un estado de corrosión de entre uno y dos meses.

Lo que importa es por qué sólo fue posible medir el período de corrosión del metal a simple vista.

Es necesario investigar los resultados del experimento anunciados por un experto de la Armada de Corea del Sur.

Éste colocó piezas de aluminio, acero inoxidable y hierro caliente en aguas con una salinidad y una marea similar a las de las aguas en que se había hundido la nave, antes de sacarlas para explicar científicamente el estado de corrosión de la nave.

Los resultados mostraron que no estaban tan herrumbrados como el tubo lanzatorpedos y, en particular, se encontró adsorbente blanco en algunas partes de la pieza de aluminio, si bien algunas zonas calentadas aparecían oscuras. Esto parecía contrastar claramente con el adsorbente encontrado en la hélice del tubo lanzatorpedos que había dado a conocer el “Grupo de Investigación” títere.

Lo mismo puede decirse de la pieza de hierro. Mostraba un herrumbre oscuro, pero cuando entró en contacto con el aire una vez limpiado el herrumbre, aparecía amarilla. Al compararla con el eje del tubo lanzatorpedos, este presentaba un herrumbre rojo; en otras palabras, el tubo lanzatorpedos se había herrumbrado más.

Algunas partes de la pieza de acero inoxidable aparecían oscuras, pero no se comprobó ninguna corrosión.

El experto señaló que el tubo lanzatorpedos presentado por el “Grupo Mixto de Investigación” para probar el ataque de un torpedo proveniente del Norte había reunido una gran cantidad de herrumbre, y agregó que debía de haber estado bajo el agua durante al menos cuatro o cinco años y haber sido colocado luego fuera del agua durante un tiempo considerable.

En los resultados de la investigación llevada a cabo por un equipo ruso se concluyó que, del análisis científico y de la comparación entre el herrumbre formado en el casco de la nave y el herrumbre formado en el tubo lanzatorpedos con el núm. 1, podía concluirse que el tubo lanzatorpedos había estado en el agua salada más de seis meses, y también que ambos no tenían nada en común.

En el apéndice del “informe final” hecho público por el “Grupo de Investigación” títere había información del sistema electrónico de datos que

probaban que el adsorbente recogido del torpedo no era óxido de aluminio causado por la explosión, sino hidróxido de aluminio, oxidación causada por la corrosión.

Los expertos extranjeros dijeron que los datos sobre el polvo metálico que se había formado cuando el adsorbente se había tratado a una temperatura de 200°C con energía aparecían en el “informe final”, a pesar de que no habían sido presentados en el momento de la publicación de la investigación de mediano plazo, y estuvieron de acuerdo en que, si bien los resultados del experimento con el adsorbente eran idénticos a los del tratamiento con calor del hidróxido de aluminio, eran contrarios a la conclusión del “informe final” de que el adsorbente se había producido como consecuencia de una explosión.

Incluso expresaron su opinión de que podía interpretarse como un intento consciente de incluir esta información engañosa y falsa en el “informe final”.

En el análisis final, el propio grupo títere dejó en evidencia la manera poco científica y superficial en que se había conducido la investigación, realizando estimaciones “a simple vista”, más que científicas o tecnológicas, y demostró claramente que la “versión de la participación del Norte” en el incidente del *Cheonan* era una mera invención.

12. Hundimiento simulado de un barco de guerra invita a la burla.

Se recibió información de que el grupo títere había organizado el hundimiento simulado de un barco de guerra con el supuesto objetivo de demostrar el hundimiento del buque a causa de una explosión de torpedo y de relacionar el incidente del *Cheonan* con la República Popular Democrática de Corea.

La simulación echó por tierra los resultados de la investigación anunciados hasta ese momento por el grupo títere.

Desde el comienzo, el grupo declaró que el poder explosivo del torpedo era equivalente al de 250 kilogramos de TNT transportados por el torpedo CHT-02D de la República Popular Democrática de Corea, y sobre esta base presentaron los resultados de la investigación.

Las especificaciones dadas a conocer sobre el “torpedo núm. 1” definían la cantidad de poder explosivo como de 250 kilogramos. Lo que importa es que este poder explosivo no es suficiente para hundir al *Cheonan*.

En general, los torpedos utilizan explosivos más poderosos y más eficaces que el TNT.

Los expertos en torpedos consideran que el poder explosivo de un torpedo es entre 1,4 y 2 veces más potente que el del TNT común y corriente; es decir, que la carga explosiva del “torpedo núm. 1” sería de 350 a 500 kilogramos de TNT.

El grupo títere admitió tardíamente el hecho de que el poder del torpedo no estaba conformado solamente por TNT. Y a fin de corregir su error, aumentó la carga explosiva del torpedo a 360 kilogramos de TNT, y orquestó otra explosión simulada bajo el agua necesaria para representar la posibilidad de daño real causada por la explosión a la sala de máquinas y el piso del casco de la nave.

Los resultados de la simulación negaron lo que había ocurrido en el momento del hundimiento de la nave.

Negar una explosión tan poderosa como la de 140 a 260 kilogramos de TNT, que quedó registrada en las ondas sísmicas y de sonido de aquel momento, significa precisamente negar la generación de calor y la onda expansiva, la altura de la columna de agua, las heridas sufridas por la tripulación, la posibilidad de la existencia de los caracteres “núm. 1”, el casco y la sala de armamento interno y todas las otras partes de la nave hundida que permanecieron intocadas por las ondas expansivas de la explosión, así como todos los demás puntos de disenso producidos por los títeres sobre la base del poder explosivo.

En lo que respecta a la simulación, un miembro del “Grupo de Investigación” confesó que “no tuvieron otra opción que trabajar y trabajar durante unos dos meses para modificar y ajustar el modelo”. Esto indica que la simulación se llevó a cabo con el objetivo de engañar. Finalmente, todos los desesperados esfuerzos de los títeres por inventar la versión de que el hundimiento del *Cheonan* había sido causado por el ataque de un torpedo de la República Popular Democrática de Corea resultaron fallidos.

13. “Informe final” reducido a una acusación falsa.

Cuando la opinión pública rechazó el “informe provisional” publicado por los Estados Unidos y el grupo títere de Corea del Sur el 20 de mayo, estos presentaron el “informe final” el 13 de septiembre, luego de un lapso de más de 100 días, y expresaron que despejarían las dudas suscitadas hasta el momento.

Sin embargo, el “informe final” provocó sospechas aún mayores, lo que demostró que el grupo de traidores había hecho promesas falsas de despejar dudas.

El grupo títere se limitó simplemente a registrar el curso y los contenidos de la investigación y los datos del análisis, incluidas las actividades llevadas a cabo según el plan previsto, a diferencia de la primera presentación en la que se analizaban fundamentalmente las causas del hundimiento del *Cheonan*, y llegó incluso a eliminar la parte para la que no tenía una explicación y que había despertado serias sospechas.

El grupo títere volvió a presentar el tubo lanzatorpedos, que alegó se había sacado de las aguas en las que se había hundido el *Cheonan*, como prueba material de su “versión del ataque al *Cheonan* por un torpedo proveniente del Norte”, una versión que despertó serias sospechas. Pero no pudo presentar pruebas directas que demostraran que el tubo lanzatorpedos “provenía del Norte”, y en cuanto a los caracteres “núm.1”, al “diseño del torpedo”, etc., sólo repitió afirmaciones previas.

Los medios de Corea del Sur condenaron el “informe final” como poco creíble e insustancial, lleno de “pruebas indirectas”, y dijeron que era bastante natural que más del 70% de la población de Corea del Sur “sospecha que las autoridades han deformado deliberadamente la verdad con el propósito político de evadir responsabilidades”, y que el resto de la gente tenía poca o ninguna confianza en él, ya que mediante una investigación que se había llevado a cabo durante varios días y para la que se había invitado a tantos expertos solo se había logrado aumentar y multiplicar los puntos dudosos sobre las causas del hundimiento de la nave, en lugar de presentar pruebas concluyentes.

De hecho, los círculos políticos, públicos, científicos y de otro tipo de Corea del Sur están celebrando seminarios de emergencia en los que han expresado su deseo de investigar la verdad sobre el incidente hasta las últimas consecuencias.

No es en ningún caso fortuito que el grupo de investigación ruso, único grupo que investigó el caso in situ, dijo en lo que respecta al hundimiento de la nave que “no encontró razones para concluir que fue causado por el ataque de un torpedo proveniente del Norte”; el grupo de investigación sueco, que participó en la investigación mixta, oficialmente se negó a dar su opinión sobre que “fue obra de un minisubmarino del Norte”; y distintos países del mundo están exigiendo que se vuelva a investigar el incidente porque tienen dudas respecto de los “resultados de la investigación”.

Los medios de Rusia, Alemania, China, los Estados Unidos y otros países desecharon el “informe final sobre el *Cheonan*” anunciado por las autoridades de Corea del Sur como el peor documento falso que podían producir.

Molestos por la lluvia de críticas y denuncias, los timadores lanzaron unas declaraciones sin fundamento, en las que aconsejaron a quienes tuvieran serias sospechas sobre el caso “mirar una tira animada en la que aparecen los puntos de duda y polémica para lograr comprenderlo”.

Hablar de “limitación en la detección”, en los tiempos presentes en que la detección se logra a nivel del nanogramo, es prácticamente admitir que la falsedad nunca puede prevalecer sobre la verdad. Y reemplazar una solución científica y tecnológica con una tira animada sólo prueba el nivel de bajeza del artificio empleado por los timadores.

El grupo de traidores Lee Myung Bak inventó el incidente del *Cheonan* y sacrificó al mismo tiempo a muchos soldados valientes para intensificar la confrontación. Sólo logró revelar de manera flagrante su abyecta naturaleza como grupo de traidores sin precedentes en la historia de la nación, elementos deseosos de ir a la confrontación y traidores infames aduladores de los Estados Unidos.

Éstos a su vez incitaron a sus marionetas a inventar una conspiración contra la República Popular Democrática de Corea, con lo que demostraron al mundo que en este ámbito son un país sin parangón y que han cometido otro fraude al servicio de sus intereses estratégicos en el Lejano Oriente, la región de Asia Nororiental.

Hay mucha información que prueba la falsedad de los resultados de la investigación sobre el incidente del *Cheonan* anunciados por los Estados Unidos y el grupo de traidores.

Publicaremos la segunda y la tercera parte de la declaración para demostrar la verdad detrás de la farsa conspiratoria y el teatro montados por los Estados Unidos y el grupo de traidores para intensificar la confrontación con la República Popular Democrática de Corea mediante el escándalo en torno al incidente del *Cheonan*.

Los Estados Unidos y el grupo de traidores Lee Myung Bak nunca podrán escapar al juicio de los tiempos y de la historia por su aborrecible patraña, sin precedentes en la historia de la nación coreana.